

Pablo de Rokha

"SOY UN PAIS HECHO POETA, POR LA GRACIA DE DIOS"

De todo tuvieron las celebraciones del centenario de Pablo de Rokha, desde "tomas culturales" de universidades hasta comilonas públicas. Entre los homenajes más perdurables quedará, sin duda, la primera reedición de *Los Gemidos*, publicada por primera vez en 1922, y que "según el mito", sus ejemplares de grandes pliegos —hoy rarezas bibliográficas— se habrían usado mayoritariamente para envolver carne en el matadero.

Ese interés histórico-aneecdótico es largamente superado por el valor literario del libro, que inscribe tempranamente a su autor en el vanguardismo americano.

ENFADO CRITICO

El gusto romántico modernista de la crítica oficial recibió como un puñetazo esta obra que cantaba *el arte ilustre del BÓX*, con su orquesta *de los nervios, trágica, discordante*, y arriscó la nariz cuando en ella *el sudor perfuma sus almas rurales*. Si el propio poeta se proclama emperador de los inadaptados, el crítico Alone lo cataloga de "literatura patológica, delirante". Y Raúl Silva Castro señala su "vulgaridad y mal gusto". Entre los pocos comentarios favorables se contaba uno aparecido en la revista "Claridad", de la Federación de Estudiantes: "...sentimos un amor de la vida y de las vidas, azotado por la furia del tiempo, por los límites de las cosas, corroído hasta la médula por la voluntad de querer y por la terrible tristeza de conocer". Firma un joven poeta que sólo al



A 72 años de su aparición, la reciente segunda edición de *Los Gemidos* (LOM Ediciones) se convierte en el primer acontecimiento del año *1 siglo II de la era rokhiana*.

año siguiente publicará su primer libro: ¡Pablo Neruda!

PAIS HECHO POETA

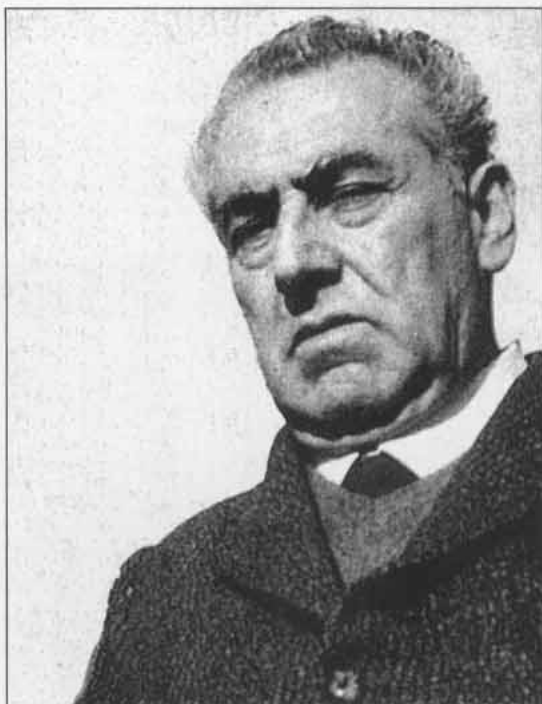
Talvez la crítica oficial no estaba prepara-

da para soportar a un jovencuelo de veintisiete años que predica contra *la enorme inmoralidad de lo estúpido*, asegura: *mis pensamientos hacen sonar los siglos*, y proclama: *Soy un país HECHO poeta, por la gracia de Dios*.

Esta última afirmación nos parece una síntesis de su proyecto poético y vital. De este modo *Los Gemidos* —libro de ímpetu juvenil y madurez creadora, sin perder identidad— se transforma en germen de toda su obra posterior, con su abanico de temas ya presentes aquí: "La política, la economía, la religión, la sexualidad, la vida cotidiana, la represión social", según recuento de su prologuista, Naín Nómez. Y podría agregarse una constante reflexión sobre la escritura misma: *ignoro el sentido de mi flauta... amo la ociosidad ilustre de lo bello...*

DESAFORADO Y TIERNO

Acceptado el proyecto de hacerse país, se apreciará mejor una forma de chileno secreto: es el diminutivo nacional, al que no ha puesto oído el análisis rokhiano, más atento a su vozarrón aumentativo en que todo se hace colosal. Primero, en el amor sensual: *Y tu boca, tu boca, mujercita, tu boca que rie besando, cantando, llorando... como un tajito hecho a una sandía... Reinecita de los rotos chilenos... Junto a la camita del qua-*



El poeta de la gastronomía chilena

giito CANTAS como las tórtolas la inmensa canción de las madres.

Y de allí al amor paterno, como en Carli-tos: *siempre está jugando con palitos, animalitos y cositas tristes, trastos viejos... Viejecito parece, viejecito y abuelo de su madre, sonrien-do con la vieja sonrisa del hombre.*

Nótese cómo la carga de sabiduría final evita toda posible confusión de ternura con puerilidad.

Es hora de salir en defensa del diminuti-vo chileno, tan calumniado por quienes no han visto a los rotos más recios invitarse a una "copita de chichita" allí no más, a la "vueltecita".

Si se es capaz de entender este diminuti-vo rokhiano como chilenuismo; es decir, car-gando de intimidad la idea, no empequeñe-ciéndola, se estará preparado para entender el sentido epopéyico de lo que algunos creen simplemente desafortado. Así, pues, en *Los Gemidos* —hace 72 años, sólo uno menos que los años de su vida— ya estaba listo, desde el "arrumaco" a la diatriba, el lenguaje poético de toda su obra posterior, incluidas dos temáticas que hoy parecen muy actua-les, como cierta visión desencantada de la urbe y esos que han dado en llamarse "poe-mas encontrados", hallados: "*Gath y Chaves Ltd. Modas de Otoño; ¡Suceso!: vestidos color HOJAS SECAS sobre azul...*"

ALMA DE ESTOMAGO

Evitando la pretensión de abarcar en una nota todo el magno aporte de Pablo de Rokha a la poesía, la literatura y la cultura nacionales, no dudamos en señalar un solo aspecto, suficiente para justificar una vida: De Rokha descubrió y expresó el alma del estómago nacional. Muchísimo más que sabores típicos; poesía, no gastronomía; no

LIBROS MAS VENDIDOS		
SEMANA DEL 17 AL 24 DE OCTUBRE DE 1994		
	FICCIÓN	NO FICCIÓN
1	Del amor y otros demonios Gabriel García Márquez (Sudamericana)	Cruzando el umbral de la esperanza Juan Pablo II (Sudamericana)
2	Como agua para chocolate Laura Esquivel (Grijalbo)	La conquista de la voluntad Enrique Rojas (Temas de hoy)
3	El puño de Dios Frederick Forsyth (Plaza & Janés)	El whisky de los poetas Jorge Edwards (Universitaria)
4	Las vírgenes del paraíso Barbara Wood (Grijalbo)	El príncipe de las tinieblas Jeffrey Burton Rusell (Andrés Bello)
5	Un viejo que leía novelas de amor Luis Sepúlveda (Tusquets)	Teresa Willms Montt: El libro del camino Ruth González (Grijalbo)
6	Soñar en cubano Cristina García (Planeta)	Un pena en observación C.S. Lewis (Andrés Bello)

lo picante ni sabroso: lo triste y alegre, lo melancólico o festivo de ciertos guisos, en su insuperable *Epopeya de las comidas y las bebidas de Chile*. Cuchara y copa de soledad...*cómase un caldillo de papas que es lo más triste que existe y da más soledad al alma, y beba vinillo, no vino, el vinillo doloroso y ater-rado que les darán a los que van a fusilar los carceleros...*

O el plato que acompaña la tragedia: *Cuando los arrasó la inundación y el huracán, a tempestad eléctrica oloroso, los azotó con palos de fuego, impiadosamente, los huasos cos-tinos lagrimean el poroto con chorizos que su mujer distinguió en la vieja y de greda callana negra, entre el desastre y las pilchas llovidas.*

Aun esta parte que parecía privativa de

su *Epopeya*, tiene notables antecedentes en *Los Gemidos*, donde dice que: *Gusta de las fritangas y los causeos, el charqui asado y los vinos añejos, las chichas sabrosas de Cauque-nes...*

No es de extrañar, en este libro inicial y definitivo, en que premonitoriamente nos ofreció hasta su propio epitafio: *Aquí yace Juan el carpintero; vivió setenta y tres años sobre la tierra. Pobrememente, vio grandes a sus nietos menores y amó, amó el oficio con la honorabilidad del hombre decente...*

¿Quién será tan ciego que no vea en Juan el Carpintero a Pablo el poeta, poniendo fin a sus 73 años de vida pobre, que enriquece y da honorabilidad a la poesía chilena? ■

Floridor Pérez